

## **Más allá de las instituciones: el papel de los políticos en la esfera doméstica e internacional**

Mélany Barragán Manjón  
*Investigadora del área de Ciencia Política, Universidad de Salamanca*

Alcántara, Manuel  
**El oficio del político**  
Tecnos, 2012  
338 págs.

Medvic, Stephen  
**In defense of politicians: The expectations trap and its threat to democracy**  
Routledge Research in Controversies in Electoral Democracy and Representation, 2013  
196 págs.

Blodel, Jean y Thiébault, Jean-Louis  
**Political Leadership, parties and citizens: The personalization of leadership**  
Routledge Research in Comparative Politics, 2010  
292 págs.

Los tres libros aquí presentados se inscriben dentro de una línea relativamente novedosa en el estudio de las élites: el análisis de la personalidad de los políticos desde una perspectiva amplia y la influencia de sus características individuales a la hora de desempeñar su

actividad pública. Así, pese a que en el pasado ya surgieron trabajos que prestaron atención a la personalidad de los políticos, estos se concentraron fundamentalmente en la noción de carisma. Surgieron dos ramas diferenciadas: una vinculada al auge de los populismos en América Latina y la otra con el foco de atención en la personalización de los líderes de los partidos de Europa Occidental en los años ochenta.

No obstante, más allá de estos contextos, resulta pertinente cuestionarse el papel de los políticos tanto en la política doméstica como en la esfera internacional. Así, en un escenario global como el actual, donde el surgimiento de líderes poderosos convive con un fenómeno de descrédito de la política que trasciende fronteras, cabe reflexionar sobre la figura del político como actor clave tanto en la toma de decisiones como en el tipo de relación establecida entre partidos, sociedad e instituciones. A este respecto, tres vertientes articulan la discusión en las lecturas propuestas: la tensión entre lo individual y lo social/institucional, el descrédito de los políticos, y la personalidad de los líderes como factor explicativo de su quehacer y trayectoria. De estos tres ejes se deriva la preocupación sobre la influencia de los políticos en la satisfacción de demandas y la toma de decisiones, así como su relación con los ciudadanos y su aporte a dotar de legitimidad a los sistemas en los que se insertan.

En *El oficio del político*, Manuel Alcántara se acerca a la actividad política desde un enfoque que trasciende las

fronteras meramente institucionales. Así, plantea una interesante discusión teórica sobre la relevancia del estudio de la figura de los políticos, sobre los atributos que pueden llegar a definir a un político de calidad o la importancia del talento individual y la experiencia acumulada. Con un estilo ensayístico, y sin renunciar al rigor científico, el libro se aproxima al político profesional a partir de tres ejes que se entrelazan entre sí: la existencia de personas con ambición, el desarrollo de las instituciones y la apatía general de los ciudadanos para intervenir en lo público. Estas características, en interacción, influyen en el desempeño de acciones que intentan transformar o mantener la realidad social. En este escenario, surge la latente tensión entre el peso de las variables institucionales y las de índole personal. De este modo, junto con los marcos institucionales existen una serie de atributos personales que repercuten tanto en la calidad del político como en su quehacer, adoptando estrategias y retóricas discursivas que destruyen significados y orientan el desempeño político. Para reforzar este argumento teórico, el autor lleva a cabo un tratamiento biográfico en el que reconstruye la carrera de 18 políticos latinoamericanos que reflejan diferentes patrones y maneras de hacer política.

Por su parte, el texto de Medvic, *In defense of politicians: The expectations trap and its threat to democracy*, profundiza en la relevancia del político, poniendo en discusión muchos de los

argumentos vertidos en contra de los profesionales de la política. El punto de partida del libro es el fuerte sentimiento antipolítico, presente tanto en Estados Unidos como en muchos otros países, el cual estereotipa a los políticos como personas deshonestas y egocéntricas que solo persiguen el interés propio. Frente a esta percepción, Medvic defiende la figura del profesional de la política y subraya los peligros que este rechazo puede generar para la legitimidad de la democracia. Para el autor, los políticos no son peores que el resto de la sociedad, sino que son humanos que en ocasiones pueden tomar decisiones poco admirables. Para contrarrestar este descrédito, propone tres antídotos: controlar las expectativas de los ciudadanos, aumentar el conocimiento de la ciudadanía sobre lo público y generar individuos más activos en política. En esta misma línea, el autor expone la necesidad de superar algunas contradicciones sobre lo que los ciudadanos esperan de sus políticos. Así, de ellos se espera que ejerzan un liderazgo, pero que no contradigan la opinión de la sociedad; que sean fieles a sus principios, pero que no por ello dejen de alcanzar consensos; y que muestren atributos diferentes a los del ciudadano medio sin dejar de ser un reflejo de la ciudadanía. Junto a esto, el libro subraya otra paradoja: se buscan políticos que no piensen únicamente en ganar elecciones, pero a la vez se utilizan los comicios como mecanismos de castigo o recompensa. Por último, se subraya la exposición pública a

la que están sometidos los políticos, la cual en ocasiones trasciende el ámbito de su actividad y afecta a su esfera privada, por la cual son juzgados.

En *Political Leadership, parties and citizens: The personalization of leadership*, Blondel y Thiébault abordan la relación entre líderes y ciudadanos. En este sentido, pese al descrédito que vive la política, los autores sostienen que los cambios en la estructura social han disminuido la importancia de los clivajes tradicionales y han aumentado el protagonismo de los líderes. Vinculado con algunas de las cuestiones abordadas en los dos libros expuestos anteriormente, este texto pone de manifiesto que la figura del líder político es incluso anterior a la de los partidos y cómo estos son actores que actúan como un engraxe entre la sociedad, los partidos y las instituciones. De ello se deriva que las características personales de los líderes políticos pueden ayudar a su partido a impactar «directamente» sobre los ciudadanos —especialmente durante las elecciones—, o de manera indirecta orientando a su partido a través de políticas que resulten atractivas para los votantes. De este modo, más allá del contexto institucional, los líderes son piezas fundamentales en el diseño de los programas partidarios y de las políticas. Asimismo, los autores trazan las líneas básicas de la relación entre los líderes y los ciudadanos, siendo el motor de fenómenos como el clientelismo o el patronazgo. Además, el auge de los medios de comunicación los ha convertido en figuras mediáticas

con una gran capacidad para influir en la opinión pública. El resultado son políticos que presentan un perfil propio más allá del partido y cuyo estilo y liderazgo influyen directamente en su quehacer político. Ello, llevado al extremo, da lugar a políticos que logran controlar el aparato del partido e incluso, en algunos casos, introducir modificaciones sustanciales en el sistema político, social o económico de un país o región. Como muestra de ello, el libro recoge la trayectoria de líderes de seis países diferentes: Reino Unido, Francia, Italia, Polonia, Japón y Tailandia. Entre los políticos analizados, destacan figuras como Margaret Thatcher, Tony Blair, François Mitterrand, Jacques Chirac, Silvio Berlusconi, Lech Walesa, Junichiro Koizumi y Thaksin Shinawatra.

En conjunto, estos tres libros ofrecen una revisión crítica sobre el papel ejercido por los políticos dentro de los sistemas democráticos, un asunto de extrema actualidad y de notable relevancia. Mediante interesantes discusiones teóricas y revisiones biográficas que sirven como apoyo a los argumentos esgrimidos desde la literatura, los diferentes autores ponen de manifiesto cómo la compleja realidad actual no puede ser entendida atendiendo únicamente a marcos institucionales o clivajes sociales. Con una propuesta que invita a fijar la atención en los atributos personales de los individuos que conforman la élite, los textos analizados ayudan a interpretar tanto la política doméstica como la internacio-

nal como un fruto de las interacciones entre procesos, actores e instituciones. Y, dentro de estas interacciones, animan a dar protagonismo a los políticos y ver, tanto en ellos como en sus acciones, elementos autónomos más allá de los condicionantes institucionales y sociales del sistema en el que están inmersos.

---

## **Más allá del 11-S: los poderes de emergencia en el contexto internacional**

Claire Wright

*Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de Nuevo León (México)*

Ramraj, Victor V. y Thiruvengadam, Arun K. (eds.)

### **Emergency Powers in Asia: Exploring the Limits of Legality**

Cambridge University Press, 2010  
517 págs.

Williams, Gareth

### **The Mexican Exception: Sovereignty, Police, and Democracy**

Palgrave MacMillan, 2011  
272 págs.

Alemanno, Alberto (ed.)

### **Governing Disasters: The Challenges of Emergency Risk Regulation**

Edward Elgar, 2011  
320 págs.

Uno de los resultados de los trágicos eventos del 11 de septiembre de 2001 fue un renovado interés por los poderes de emergencia por parte de la academia norteamericana. Desde el derecho y la filosofía política, autores como Bruce Ackerman, Andrew Arato y David Cole establecieron un debate intenso y fructífero acerca de cómo un Gobierno podría establecer unos po-